

Lawrence Douglas Taylor Hansen

Investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Es doctor en Historia por el Colegio de México (1990). Sus áreas de interés en la investigación tratan acerca de la historia de la región fronteriza entre México y Estados Unidos, así como de las relaciones culturales transfronterizas.

Resumen

Se analizan las actividades de la Compañía para la Colonización de Colnett, empresa dependiente de la International Company of Mexico (Compañía Internacional de México), que fue establecida con el propósito específico de colonizar el área del cabo Colnett en Baja California. Se examinan, en particular, los resultados de sus es-

fuerzos, así como las razones del fracaso del proyecto. También se analiza el caso de un grupo particular de colonos que tuvieron más suerte que otros –Harry Johnson, de origen noruego, y su familia–, así como sus contribuciones al desarrollo de la región.

Palabras clave:

Baja California, colonización, Colnett, Colnett Colonization Company, Harry Johnson.

Fecha de recepción:
febrero de 2006

Fecha de aceptación:
noviembre de 2006

The Project for the Colonization of the Region of Colnett, Baja California, with Foreign Immigrants during the Porfiriato

Lawrence Douglas Taylor Hansen

Researcher at the Department of Cultural Studies at El Colegio de la Frontera Norte. Ph. D. in History from El Colegio de México (1990). Areas of interest in research include the history of the border region between Mexico and the United States as well as transborder cultural relations.

Abstract

This research analyzes the activities of the Company for the Colonization of Colnett, a firm owned by the International Company of Mexico, established for the specific purpose of colonizing the area of Cape Colnett in Baja California. Particular emphasis is placed on the

results of its efforts as well as the reasons for the failure of the project. It also analyzes the case of a particular group of these settlers who were luckier than most –Harry Johnson, of Norwegian descent, and his family– as well as their contributions to the region's development.

Key words:

Baja California, colonization, Colnett, Colnett Colonization Company, Harry Johnson.

Final submission: Acceptance:
February 2006 November 2006

El proyecto para la colonización de la región de Colnett, Baja California, con inmigrantes extranjeros durante el porfiriato¹

Lawrence Douglas Taylor Hansen

En general, respecto a las actividades de las compañías colonizadoras en la península de Baja California, los historiadores han afirmado que los esfuerzos para atraer a colonos a la región fracasaron principalmente debido al carácter especulativo de estas empresas, así como a su incumplimiento de las obligaciones estipuladas en los contratos de deslinde y colonización que firmaron con el gobierno mexicano.

Aunque esta observación tiene mucha validez en términos generales, también hay que señalar que la historia de los esfuerzos colonizadores de estas empresas en la península es bastante compleja, por lo que merece ser estudiada con más detalle con el fin de tener una evaluación más precisa y balanceada en torno al tema. En realidad, las compañías colonizadoras operaban bajo condiciones y circunstancias muy difíciles, que en muchos casos no dependían de ellas. Si bien los resultados de sus actividades distaban considerablemente de lo que tanto ellas como el gobierno mexicano habían fijado como metas, no todos sus esfuerzos fracasaron.

El presente trabajo consiste en un análisis del caso de un proyecto colonizador

en particular, el que fue llevado a cabo por la Colnett Colonization Company (Compañía para la Colonización de Colnett), empresa dependiente de la International Company of Mexico (Compañía Internacional de México), que fue establecida para colonizar el área del cabo Colnett en Baja California. Se consideran las circunstancias que condujeron al establecimiento de esta compañía, sus esfuerzos para colonizar la región en cuestión, así como los resultados del proyecto y las razones de su colapso en general. También se examinan los logros de un grupo de colonos en particular —Harry Johnson, de origen noruego, y su familia—, que constituyeron una excepción notable a la historia general de la colonia y que tuvieron un impacto profundo y duradero sobre el desarrollo posterior de la entidad.

LA POLÍTICA COLONIZADORA PORFIRIANA

Para comprender cabalmente las circunstancias por las cuales surgió la colonia integrada por inmigrantes extranjeros en la región del cabo Colnett, es preciso analizar la política del gobierno del presidente Porfirio Díaz con respecto a la inmigración y al desarrollo económico del país.

¹ En la actualidad, el área en cuestión se conoce como el cabo Colonet o punta Colonet.

Durante la primera mitad del siglo XIX en México, la elite gobernante criolla, particularmente bajo la influencia de escritores como José María Luis Mora (1794-1850), mantuvo que la inmigración extranjera ofrecía la mejor opción para promover el desarrollo del país. Desde finales del virreinato, cuando el viajero alemán Alejandro von Humboldt había escrito su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* —el primer análisis geográfico detallado del país—, se aseguraba que en México existían cantidades enormes de recursos naturales que podrían ser explotados por manos hábiles y laboriosas para el beneficio de la nación en general. Dado que en México se carecía de brazos para trabajar, se razonaba que había que traerlos de fuera. Para Mora y otros liberales, Estados Unidos, el mayor país receptor de inmigrantes en aquel tiempo, podría servir como un modelo de desarrollo para México. Con el fin de incrementar y renovar la población mexicana, que era mayormente indígena, se consideraba que era necesario promover la inmigración extranjera, preferentemente de los países europeos.²

Años después de la derrota del país en la guerra con Estados Unidos (1846-1848), el tema de la inmigración se volvió especialmente importante como una posible solución para la colonización de los territorios inmensos y escasamente poblados del norte del país. Existía la posibilidad de que el gobierno de Estados Unidos intentara apoderarse —por medio de la compra o la fuerza— de otras partes de esta región y el poblamiento de México podría servir para impedir tales ambiciones. Sin embargo, aunque el gobierno mexicano que-

ría estimular la inmigración extranjera, no creía conveniente que los estadounidenses fueran considerados como colonos, sobre todo en las áreas fronterizas del norte.³

La Constitución de 1857, que fue la culminación del movimiento de la reforma liberal en México, incluía varias provisiones diseñadas para atraer a los extranjeros como inversionistas e inmigrantes potenciales. Se garantizaba, en el artículo 11 de la misma, la libertad para viajar tanto a nacionales como a extranjeros, por lo tanto se acabó con el antiguo requerimiento de las llamadas “cartas de seguridad”, como cédula personal o de identidad. Se otorgaba, a través del artículo 30, la ciudadanía a aquellos extranjeros que adquirieran bienes raíces o inmuebles en México. También les garantizaba a los extranjeros en general los mismos derechos de que disfrutaban los mexicanos, incluyendo la libertad de cultos.⁴

Para el porfiriato (1877-1911) todavía seguían vigentes las antiguas ideas liberales que databan de la época de Mora en torno a lo que se requería para que el país progresara. El problema del desarrollo, según Justo Sierra, uno de los estadistas más destacados del porfiriato, “sólo podía corregirse con grandes cantidades de hierro ministrado en forma de ferrocarriles y grandes dosis de sangre fuerte, ministrada en forma de inmigración”.⁵ Al igual que en el caso de los ideólogos liberales del

³ Fuller, *Movement*, 1969, pp. 137-159, y Lambert, “All-Mexico”, 1973, p. 170.

⁴ Dublán y Lozano, *Legislación*, 1896-1910, t. VIII, p. 95, y Zarco, *Historia*, 1956, pp. 699-794, 1348-1349, 1359.

⁵ Citado en Hale, *Transformación*, 1991, p. 386. Véase también González, *Extranjeros*, 1993-1994, t. II, pp. 59-71.

² Mora, *Obras*, 1986, t. IV, pp. 116-123, y Hale, *Liberalismo*, 1999, pp. 193-297.

periodo antes de la reforma, se consideraba que el problema de la escasez de habitantes era particularmente grave en las zonas limítrofes del norte de México, en donde, a inicios del porfiriato, aún podían hallarse áreas muy poco pobladas. Por lo tanto, el gobierno de Díaz decidió dar un nuevo impulso a la tarea de promover la inmigración y el poblamiento del país. La “colomanía”, como el historiador Germán Carrera ha denominado esta política, llegó a su máximo desarrollo durante este periodo.⁶

En general, durante el porfiriato, se pensaba que los inmigrantes deberían provenir de Europa. Algunas personas, especialmente entre los conservadores, aseveraban que los inmigrantes de origen latino, como los franceses, españoles e italianos, podían ser los más indicados. Argumentaban que no sólo eran más adaptables a la cultura y a las condiciones en México, sino también podían servir como un contrapeso a la influencia estadounidense, sobre todo en las regiones fronterizas del norte. Sin embargo, al mismo tiempo también existían propuestas para traer colonos de otras regiones de Europa, como Bélgica, Alemania, Suiza, el imperio austro-húngaro, Rusia, así como de los países de Escandinavia. El gobierno también esperaba estimular la inmigración, mediante la repatriación, de una parte de los miles de mexicanos que residían en Estados Unidos.⁷

Algunas de las personas que abogaban en favor de la inmigración extranjera a México argumentaban que era más impor-

tante estimular la inmigración de personas que podrían trabajar en las áreas rurales en lugar de en las ciudades.⁸ Uno de los más destacados promotores de esta idea fue el ingeniero Roberto Gayol y Soto (1857-1936). En 1906, Gayol publicó el estudio titulado *Dos problemas de vital importancia para México: la colonización y el desarrollo de la irrigación*, en el cual opinaba que el gobierno debía intentar reclutar granjeros de regiones como el norte de Italia, España, Polonia y Sudáfrica. Se pensaba que los inmigrantes extranjeros podrían traer al país algunas de las herramientas y maquinaria agrícola más modernas, así como enseñar a los campesinos mexicanos técnicas de cultivo científicas.⁹

A pesar de estas preferencias por parte del gobierno porfiriano hacia los inmigrantes potenciales, los cambios en las relaciones entre México y Estados Unidos durante este periodo, así como con respecto a la actitud del gobierno mexicano hacia los grupos religiosos no católicos, crearon posibilidades para que las áreas del norte del país fueran pobladas con inmigrantes extranjeros de una gran variedad de nacionalidades, incluso de Estados Unidos.

Para la década de 1880, las antiguas propuestas para extender el territorio de Estados Unidos más hacia el sur habían sido reemplazadas en gran parte por otra política que tenía como objetivo el promover la penetración económica estadounidense en México. Con el propósito de

⁶ Carrera, “Colomanía”, 1957, p. 609, y González, *Presidentes*, 1966, t. II, p. 37.

⁷ González, “Hombre”, 1956, p. 140; González, *Colonización*, 1960, p. 29, y *Extranjeros*, 1993-1994, t. II, pp. 129, 151-163, 189-196.

⁸ De hecho, la gran mayoría de los inmigrantes extranjeros a México, durante las últimas dos décadas del porfiriato, se asentó en las ciudades. Mejía, *Política*, 1979, p. 244, y González, *Extranjeros*, 1993-1994, t. II, p. 201.

⁹ González, “Hombre”, 1956, p. 146; González, *Colonización*, 1960, p. 29, e *Historia*, 1990, p. 163.

atraer a México capital para la construcción de ferrocarriles, establecer nuevos mercados para los productos de México y, en general, acelerar el desarrollo del país, el gobierno de Díaz proporcionó a los inversionistas extranjeros —principalmente estadounidenses— generosos subsidios y concesiones. Como parte de esta política, Díaz también permitió que los estadounidenses y otros extranjeros compraran terrenos en los estados del norte y el territorio de Baja California.¹⁰

En México, durante el porfiriato, también hubo cierto relajamiento en cuanto a la religión. El gobierno de Díaz trató de mitigar, lo mejor que pudo, los efectos de las Leyes de Reforma contra la Iglesia católica. También permitió que los misioneros de las Iglesias protestantes operaran libremente en México y les prometió que la libertad religiosa sería respetada. Este clima de creciente tolerancia ayudó para que los líderes de los grupos de migrantes de otras religiones —por ejemplo, en el caso de los mormones y los grupos protestantes— sintieran menos preocupación por establecerse en un país en que la gran mayoría de los habitantes era católica.¹¹

La Secretaría de Fomento del gobierno del presidente Manuel González, bajo la dirección del ministro Carlos Pacheco, opinaba que sería mucho más barato y eficiente si la colonización y el deslinde de terrenos fueran llevados a cabo por la iniciativa privada. En general, según Pacheco, las colonias fundadas por empresas particulares eran mucho más prósperas y exitosas que las establecidas por el gobier-

no. El papel de este, argumentaba Pacheco, debería ser limitado a especificar o designar los terrenos disponibles para la colonización, los cuales tendrían que ser deslindados y fraccionados antes de venderlos a los colonos. Pacheco opinaba que esta tarea podría ser encargada a compañías particulares.¹²

El gobierno creía que era conveniente que las compañías deslindadoras fueran a la vez colonizadoras; como recompensa por el trabajo de deslinde, la compañía particular podría quedarse con un tercio de los terrenos deslindados. El gobierno consideraba que esta provisión era necesaria para garantizar el compromiso de la empresa en la valorización de la tierra y en la obtención de colonos. Como Pacheco lo expresó, esa táctica era la más adecuada para aquellos casos en que “el territorio es extenso y el erario pobre”.¹³ Como en el caso de otros países, el gobierno también podría facilitar el traslado a México de los inmigrantes pobres al suministrarles los medios para dejar su país —oferta que el gobierno mexicano nunca ejerció en la práctica— y otorgarles franquicias especiales, como exenciones de impuestos y de servicio militar, tierras e instrumentos de labranza a plazo, entre otras propuestas de este género.¹⁴ Estas ideas y consideraciones fueron incorporadas a la Ley de Colonización del 15 de diciembre de 1883, que fue la más amplia de las disposiciones legales sobre el tema hasta aquel entonces y que estableció las pautas para las leyes subsiguientes sobre baldíos de 1894 y 1902.¹⁵

¹⁰ Callahan, *American*, 1932, pp. 331, 409-417, 501-505.

¹¹ Schmitt, “American”, 1983, pp. 88-93, y Bastian, *Disidentes*, 1989, pp. 25-32, 184.

¹² Pacheco y Sánchez, *Controversia*, 1997, pp. 71-73.

¹³ *Ibid.*, pp. 74-83.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 72, 82.

¹⁵ “Ley para la colonización y el deslinde de terrenos baldíos en la república mexicana, México, 15

Los factores delineados anteriormente crearon condiciones favorables que estimularon la migración a México —y particularmente a la península de Baja California—, de personas que no sólo eran católicas o de culturas que compartían características semejantes a la mexicana, sino de una variedad de países extranjeros. El gobierno de Díaz consideraba que los inmigrantes que llegaban a Norteamérica desde Europa durante este periodo, de los cuales varios eran de origen campesino, encajaban bien con el tipo de inmigrante, tanto por la cuestión de procedencia u origen como por la de oficio o profesión, que se consideraba más adecuado para los propósitos de la colonización en el norte del país.

LA COMPAÑÍA INTERNACIONAL Y LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA COLNETT

La colonia Colnett fue establecida como parte de los proyectos de colonización llevados a cabo por la empresa International Company of Mexico (Compañía Internacional de México).

La Compañía Internacional fue organizada a consecuencia de la llamada Concesión Hüller de 1883. En este año, el mismo año en que el gobierno de González aprobó la Ley de Colonización, el gobierno federal otorgó a Telésforo García, empresario de origen español, y a otros tres socios, un contrato para deslindar las tierras de Baja California al norte del paralelo 29°. Poco después, García traspasó la tercera

de diciembre de 1883”, en *ibid.*, pp. 111-119, y Mejía, *Política*, 1979, pp. 257-269. Las anteriores leyes sobre baldíos son las que decretaron los liberales bajo Benito Juárez en 1863 y la del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada en 1875.

parte de su contrato a Luis Hüller, empresario alemán naturalizado como mexicano, quien tenía muchos contactos e influencias con las autoridades en la capital. En 1881, se había convertido en socio del estadounidense George Hamilton Sisson, un abogado de Michigan, para el desarrollo de varias concesiones para la explotación de minerales y guano en las islas del golfo de California.¹⁶

En julio de 1884, Hüller logró que su contrato se convirtiera en una concesión para deslindar y colonizar los terrenos baldíos desocupados. Poco después compró a la compañía de Adolfo Büller la concesión para explotar los terrenos comprendidos entre los paralelos 28° y 29°. De esta manera, Hüller y Sissons adquirieron los derechos para la explotación de todos los terrenos del Distrito Norte de Baja California, entre los paralelos 29° y 32°32', que no se encontraban en manos particulares. También adquirieron los derechos para la explotación de los recursos de la isla de Cedros, ubicada en el océano Pacífico un poco al norte del paralelo 28°, así como para explotar los recursos minerales y la pesca a lo largo del litoral peninsular.¹⁷

La Compañía Internacional fue organizada en marzo de 1885 por el estadounidense George Hamilton Sisson, un abogado de Michigan, y por Hüller, junto con algunos empresarios mexicanos. La oficina matriz de la compañía se ubicaba en Hartford, Connecticut, y la tesorería en Nueva York, con sucursales en San Francisco, San Diego, Londres, Hamburgo y México. Edgar T. Welles, dirigente de la

¹⁶ Kearney, “American”, 1944, pp. 63, 65, y Martínez, *Historia*, 1991, pp. 461-462.

¹⁷ *Lower Californian*, 12 de enero de 1888, y Nordhoff, *Peninsular*, 1888, pp. 86-87.

Gatling Gun Company y de varios bancos en Estados Unidos, se convirtió en presidente de la empresa. Sisson fue designado vicepresidente y gerente general, mientras que Hüller fue nombrado director residente en México. La compañía contaba con un capital inicial de 1 000 000 de dólares que, por medio de un acta especial de la legislatura de Estados Unidos, fue elevado posteriormente a 20 000 000 de dólares.¹⁸

Las posibilidades de promover la colonización de terrenos en Baja California parecían favorables para los especuladores en bienes raíces debido al gran auge de desarrollo que ocurrió en la región de San Diego después de la terminación, en noviembre de 1885, del tramo del ferrocarril que enlazaba a aquella ciudad con la línea transcontinental en San Bernardino y Barstow. El *boom* en el mercado de los bienes raíces del sur de California condujo a una fiebre de especulación que animaba a aquellos empresarios que también tenían interés en la planificación y el desarrollo de pueblos al sur de la frontera.¹⁹

Aunque el artículo XXVI del contrato de colonización prohibía la transferencia de los derechos concedidos por el gobierno a compañías dependientes, la Compañía Internacional formó varias organizaciones de este tipo para promover y administrar las actividades de colonización en ciertas regiones.²⁰ Una de estas compañías sucursales fue la Colnett Colonization Company (Compañía para la Colonización de Colnett), cuyo director era el señor R. O. But-

terfield, quien tenía sus oficinas en la calle D del centro de San Diego. Butterfield planeaba establecer una colonia próspera y poblada en la región de la punta Colnett en Baja California.²¹ Para aquellos inmigrantes potenciales que quisieran ser agricultores, Butterfield anunciaba en los periódicos de San Diego y de otras ciudades que la compañía tenía casi 50 000 ha (100 000 acres) de terrenos disponibles en los valles y mesetas de dicha región. Los terrenos se vendían en tres precios —diez, quince y 20 dólares por media ha (un acre)— según la ubicación y condición del suelo. Cada uno de los lotes medía aproximadamente 50 ha (100 acres); no obstante, se aseguraba a los interesados que se podrían comprar varios a la vez según la necesidad y capacidad para pagar de cada comprador. Con el tiempo, Butterfield creía que la colonia establecida cerca de la costa podría convertirse en una ciudad más o menos grande, con escuelas, hospitales, iglesias, etcétera.²²

La persona que se empeñó en dirigir la organización de la colonia Colnett no fue el señor Butterfield, sino su esposa, la señora Rosalind O. Butterfield, quien hizo varios intentos de persuadir a los colonos extranjeros para que se asentaran en la re-

²¹ El explorador inglés George Vancouver dio este nombre al lugar en honor a otro navegante de la marina inglesa, James Colnett. En 1793, a Colnett, como capitán del barco *Rattler*, lo comisionó el gobierno de Gran Bretaña a buscar puertos de refugio para los balleneros ingleses a lo largo de la costa americana del Pacífico. Wilbur, *Vancouver*, 1953, t. II, p. 203.

²² "Colnett: The Gem of Lower California!", anuncio comercial de la Colnett Colonization Company, San Diego, California, en San Diego Historical Society Archives (en adelante SDHSA), Vertical Subject File, Baja California; fol. 1, documento sin foliación.

¹⁸ Bancroft, *History*, 1889, t. II, pp. 734-735, y Kearney, "American", 1944, pp. 63-66.

¹⁹ Dumke, *Boom*, 1944, pp. 17-27, 136-142.

²⁰ Sánchez, *Truth*, 1889, p. XXIV; International Company of Mexico Contract, artículo XXVI, en Kearney, "American", 1944, pp. 169-170.

gión. Compró, por ejemplo, semillas y arados para repartirlos entre aquellos colonos que desearan trabajar como agricultores. También fungía como enlace entre la colonia de Colnett y la oficina de la empresa en San Diego. Cabe mencionar que la señora Butterfield dirigió su campaña publicitaria particularmente a los colonos de origen escandinavo, sobre todo los noruegos y suecos.²³

La señora Butterfield afirmaba que los terrenos del valle podrían ser cultivados por medio del agua proveniente del río San Rafael, mientras que los que estaban ubicados en las mesetas no requerían de riego. Opinaba que los terrenos del valle de San Rafael servían para una variedad de cultivos, como la alfalfa, la cebada, el trigo, el maíz, la papa, así como para varios tipos de nueces y frutas, como la almendra, la nuez, el olivo, la uva, el albaricoque, el durazno, la pera y la ciruela. Asimismo, señalaba que en las colinas de la sierra de San Pedro Mártir se podría encontrar una variedad de árboles (como el pino, el cedro y el roble) para la construcción de edificios y muebles.²⁴

Es posible que los precios relativamente bajos de los terrenos de Baja California, en comparación con los de California y

otras de las regiones más pobladas de Estados Unidos, hayan influido en la decisión de varias personas de aceptar la oferta para inmigrar a la península. Otro factor importante, sin duda, fue la campaña publicitaria lanzada por la Compañía para la Colonización de Colnett, que, al igual que las demás compañías colonizadoras y los periodistas que reportaban sobre sus actividades para los periódicos y revistas en el extranjero, describía a las áreas designadas para la colonización como un paraíso terrenal. En uno de estos folletos publicitarios, por ejemplo, se aseveraba que la “fertilidad, el clima favorable y el bello paisaje de estas tierras peninsulares son comparables a las del estado de California y en algunos casos son superiores”.²⁵

En 1886, los primeros colonos llegaron a la región en cuestión. En el transcurso de aquel año, alrededor de 20 familias de distintas nacionalidades (estadunidenses, suecos, noruegos y alemanes) se establecieron en terrenos ubicados en las áreas del arroyo San Telmo, el Arroyo Seco y la mesa de Colnett. En vista de que el agua cerca de la costa no era muy profunda, los colonos se vieron obligados a trasladarse, junto con sus pertenencias, en lanchas o balsas improvisadas para llegar a la playa.²⁶

Inicialmente los colonos habitaban estructuras rudimentarias construidas de adobe y troncos de madera. Con la ayuda de algunas vacas y caballos que habían traído consigo, se pusieron inmediatamente a la tarea de desmonte, es decir, de desa-

²³ R. O. Butterfield a la Secretaría de Hacienda, 11 de junio de 1892, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), fondo Aduanas marítimas y fronteras, en Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California (en adelante IIH-UABC), caja 19, exp. 40, y *Lower Californian*, 12 de abril de 1888, 14 de febrero de 1889, 30 de octubre de 1890, 15 de enero de 1891.

²⁴ R. O. Butterfield a la Secretaría de Hacienda, 11 de junio de 1892, en AGN, fondo Aduanas marítimas y fronteras, en IAH-UABC, caja 19, exp. 40, y *Lower Californian*, 12 de abril de 1888, 14 de febrero de 1889, 30 de octubre de 1890, 15 de enero de 1891.

²⁵ *International*, 1888, pp. 3-4.

²⁶ Entre las familias escandinavas estaban las de Ailes, Nelson Joliffe, Eliofohn y Hockstrom. Reminiscencias de la colonia Colnett por Nora Ailes, esposa de John Ailes, uno de los primeros colonos, en Sanford, *Where*, 1968, p. 5.

rraigar el matorral y el cacto que crecía en aquella zona para poder sembrar grano y heno para forraje. También se pusieron a cavar pozos para contar con agua potable. Los colonos pronto descubrieron que podrían cultivar el trigo y la cebada con las técnicas de *dry cultivation*, o sin el uso del riego, que comúnmente se utilizaba en las regiones del oeste de Estados Unidos. Aunque el agua de los pozos tenía un alto grado de alcalinidad, se podía utilizar para los propósitos de riego y para el ganado. Necesitaban, sin embargo, agua adicional para poder cultivar la alfalfa, así como para tener jardines de verduras y árboles frutales. Los colonos que habían comprado terrenos en las mesetas y valles cerca del océano eran menos afortunados en este sentido que aquellos que se habían asentado en los valles de la sierra.²⁷

La dieta de los colonos consistía básicamente en el trigo y la leche de las vacas. Para obtener proteína, comían los huevos de las gallinas y patos que guardaban en los gallineros construidos al lado de las casas. De vez en cuando, también podían cazar ciertos animales (ciervos, codornices, conejos, etc.) que abundaban en la sierra.²⁸

Como resultado de las primeras dos cosechas, que fueron abundantes, los colonos pudieron exportar a San Diego el excedente de grano (trigo y cebada) y forraje. Utilizaron una parte de las ganancias para comprar madera, y con esta construir sus casas de acuerdo con el estilo victoriano de moda en los pueblos y ciudades estadounidenses de la época.²⁹

Durante la primavera de 1888 se mejoró el lugar de desembarco en la bahía

de Colnett con la construcción de un muelle. Posteriormente, una grúa flotante, jalada por el vapor Pacheco desde el puerto de San Diego hasta la punta Colnett, fue colocada al lado del muelle.³⁰ Estos mejoramientos en las facilidades para el desembarco en la bahía de Colnett eran importantes porque, para la época en cuestión, era mucho más rápido y cómodo viajar en barco que por los medios de transporte terrestres. Los viajes en diligencias y carretas podrían tardarse varios días, según las condiciones en que se encontrarán las brechas que conectaban a las poblaciones que contaban con este tipo de servicio.³¹

Varios buques de vapor, como el Newborn, el Alejandro, el Carlos Pacheco y el Manuel Dublán, hacían escalas en Colnett y San Quintín como parte de su recorrido por la costa occidental de la península, y aprovechaban para dejar costales de semillas y otras provisiones en el muelle de la bahía de Colnett. Posteriormente, otro barco, el Grime, hacía una escala más o menos regular en Colnett para traer provisiones y llevar productos de las granjas para vender en San Diego. La Compañía Internacional también planeaba construir un ferrocarril para conectar la región en que se ubicaba la colonia con Sonora y California.³²

³⁰ *Lower Californian*, 12 y 19 de abril, 20 de junio de 1888, y Kearney, "American", 1944, p. 91. Sobre las condiciones de transporte en el norte de Baja California en aquel periodo, véase el *San Diego Union*, 21 de julio de 1887, así como "Overland Route to Lower California", *San Diego Union*, 1 de octubre de 1887.

³¹ *San Diego Union*, 1 de octubre de 1887; Piñera, *Orígenes*, 1991, p. 92, y Pacheco y Sánchez, *Contraversia*, 1997, pp. 258, 276.

³² Entrevista con Aida Meling Barré Smith y Mary Saldaña, llevada a cabo por Ruth Varney Held y Dorothy Horton, 12 de agosto de 1994, en Oral

²⁷ *Ibid.*, pp. 5-6.

²⁸ *Ibid.*, p. 6.

²⁹ Reminiscencias de Nora Ailes, en *ibid.*, p. 5.

El más exitoso de los colonos de Colnett fue Harry Johnson,³³ y aunque nació en Copenhague, Dinamarca, creció en Texas. Se convirtió en agricultor próspero, llegó a tener terrenos de trigo muy extensos, así como varias manadas de ganado. Eligió casarse con una viuda joven, Ella Prather Christman, quien tenía ya un hijo (Ulysses Rialto) y una hija (Exah Caldonia). En 1888, sin embargo, se le diagnosticó problemas de pulmón. Los médicos le aconsejaron mudarse a California, donde el clima era mejor para su salud.³⁴

En el otoño de aquel año, Johnson realizó una visita a San Diego con el propósito de buscar algunos terrenos en California. Desanimado por los elevados precios de la propiedad rural de aquel estado, entró en trato con la compañía de Butterworth para la adquisición de terrenos más baratos en Baja California. Entonces optó por comprar unas 800 ha (2 000 acres) en un lugar llamado San Antonio del Mar, unos 20 km al norte de la bahía de Colnett.³⁵

Cuando Johnson llegó a Colnett, la colonia contaba con un total de 84 personas. Como algunas familias se encontraban ha-

ciendo preparativos para abandonar el sitio, Johnson les pudo comprar algunas reses, cierta cantidad de trigo, así como otros materiales de utilidad para el establecimiento de él y su familia. Levantó una casa de adobe y sembró varios árboles de eucalipto alrededor del edificio con el objetivo de protegerlo de los vientos y también para proporcionar sombra durante los calurosos meses de verano. Para aumentar el tamaño de su propiedad adquirió los terrenos que habían pertenecido a las familias Eliofson y Hockstrom. Su esposa e hijos se reunieron con él en Colnett en la primavera de 1889.³⁶

Con el tiempo, el rancho de Johnson prosperó.³⁷ En abril de 1891, en uno de sus viajes de regreso de San Diego, Johnson trajo consigo, a bordo del Dublán, una trilladora de vapor. Con el apoyo de esta innovación mecánica, logró aumentar el tamaño de su cosecha anual de trigo. El siguiente año (1892), al terminar el período de la cosecha, exportó la mayor parte, aproximadamente 750 costales, a San Diego y otros lugares en la costa de las Californias. Con el dinero obtenido de las ventas, Johnson adquirió una cantidad considerable de madera aserrada en San Diego. El material, llevado en barco hasta cabo Colnett, lo utilizó para transformar la antigua casa de adobe en un edificio mucho más grande de diez cuartos. Una porción de la madera que sobraba se utilizó para construir un establo, taller y otros edificios.³⁸

³⁶ Held, *Memories*, 1995, pp. 10-11.

³⁷ Aunque entonces la propiedad de Johnson en realidad era una granja de trigo, las propiedades rurales de la región se conocían como "ranchos".

³⁸ *Lower Californian*, 16 de abril, 4 y 24 de junio de 1891, 15 de julio y 2 de septiembre de 1892. So-

History Program (en adelante SDHSA), p. 2. Véase también *San Diego Union*, 21 de julio de 1887; Kearney, "American", 1944, p. 90, n. 52, y Held, *Memories*, 1995, p. 12.

³³ Es muy probable que el apellido verdadero de Johnson haya sido Jenssen, ya que su padre en Dinamarca se llamaba Jens Christian Jenssen. Es posible que Johnson, al llegar a Estados Unidos, haya adoptado el apellido inglés Johnson para integrarse más fácilmente a la comunidad angloestadunidense. De hecho, esta práctica era común entre los inmigrantes extranjeros a Estados Unidos y Canadá.

³⁴ Sanford, *Where*, 1968, pp. 27-28.

³⁵ Aida Meling Barré Smith y Mary Saldaña, entrevista citada, pp. 1-2, y Held, *Memories*, 1995, pp. 8-10.

Entre tanto, la Compañía Internacional había experimentado varios problemas económicos, en gran parte debido a la mala administración de Sisson. En general, sus esfuerzos para atraer a suficientes colonos a Baja California habían fracasado. Para el verano de 1888, durante la visita del presidente de la compañía Edgar Welles a California, el número de demandas contra la empresa por prácticas fraudulentas se había incrementado a tal grado que la junta de directores decidió vender sus acciones a un grupo de inversionistas ingleses de Londres. Los miembros de este grupo ya habían invertido 3 500 000 dólares en las minas de la zona de Real del Castillo y también tenían interés, al igual que la Compañía Internacional, en el proyecto para la construcción de un ferrocarril peninsular. El 11 de mayo de 1889 la Compañía Internacional cedió todas sus propiedades al grupo de accionistas ingleses. Aquel mismo mes, sir Edward Jenkinson, el principal inversionista, anunció la formación de la Mexican Land and Colonization Company (Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización), también conocida popularmente como la “compañía inglesa”.³⁹

Durante el verano de 1889, tuvo auge la región minera de El Álamo. Fue de tal magnitud que algunos de los representantes de la Mexican Land and Colonization Company —el mayor Buchanan Scott, agente de la compañía en Ensenada, el juez George Puterbaugh de San Diego y

el empresario Elisha Spurr Babcock (también de San Diego)— intentaron conseguir permiso de los gobiernos de México y Estados Unidos para la construcción de un ferrocarril y así conectar a San Diego con la zona de los yacimientos auríferos. Debido a la importancia económica de El Álamo, se escogió como la estación terminal de la proyectada vía en lugar de Ensenada.⁴⁰

En el otoño de 1890, un grupo de inversionistas pertenecientes a la misma empresa, encabezado por A. P. Allsopp, compró a la compañía matriz 162 000 ha (400 000 acres) en el extenso valle ubicado alrededor de la bahía de San Quintín, a más de 190 km hacia el sur de Ensenada. Esta bahía, que protegía de los vientos, se había utilizado como escala para el transporte marítimo a lo largo de la costa occidental de la península desde principios de la década de 1860. El propósito principal de la junta directiva de la nueva empresa, la Lower California Development Company (Compañía para el Desarrollo de Baja California), consistía en promover la colonización del valle de San Quintín.⁴¹

Poco a poco llegaron a asentarse en la región pequeñas partidas de inmigrantes británicos, estadounidenses y mexicanos. Se sembraron cultivos de diversos tipos, se construyó un muelle y, gradualmente, empezó a surgir el núcleo de un pequeño poblado.

Para 1891, la Lower California, bajo Allsopp como director general, había dise-

bre la construcción de la casa y demás inmuebles durante las etapas sucesivas de su historia, véase INAH, *Catálogo*, s. a., pp. 259-263.

³⁹ *San Diego Union*, 9 de octubre de 1888; Kearney, “American”, 1944, pp. 88-89, y Yaeger, “Mexican”, 1994, pp. 44-62.

⁴⁰ *San Diego Union*, 2 de julio de 1889.

⁴¹ Como parte del contrato de colonización, la compañía acordó establecer 1 000 colonos en la zona durante el transcurso de los siguientes diez años, es decir, entre 1891 y 1899. Yaeger, “Mexican”, 1994, p. 61.

ñado los planes para transformar el valle en un gran centro para el cultivo de granos y cereales. Se inició la construcción de una presa y obras de riego. También se edificó un molino harinero en las afueras del pueblo para procesar el grano para su exportación a otras regiones.⁴²

Allsopp hizo esfuerzos para reducir el aislamiento de la colonia. Consiguió permiso del gobierno mexicano para inaugurar un servicio de correo y pasajeros por medio de vapores que hacían viajes de San Quintín a San Diego, con una escala en Ensenada. Con la inauguración de este servicio, el puerto de San Quintín quedaba conectado con varias comunidades a lo largo de la costa del Pacífico desde Mazatlán hasta California. La compañía también era dueña de un hotel de tercera clase en Ensenada, así como de algunas minas en la región de San Quintín. Allsopp guardaba la esperanza de que estos negocios adicionales pudieran ayudar a mantener a la compañía más o menos viable económicamente hasta que llegara un mayor número de colonos.⁴³

Allsopp confiaba en que la terminación exitosa del proyecto ferroviario podría garantizar la llegada de un grupo considerable de colonos a las áreas del cabo Colnett y San Quintín. Con este propósito,

fundó la Peninsular Railway and Telegraph Company (Compañía Peninsular de Ferrocarriles y Telégrafos) como dependencia del consorcio inglés. Para entonces, se había modificado la ruta originalmente planeada. Se contemplaba que esta se extendería desde San Diego hasta el valle de Trinidad en la sierra de San Pedro Mártir y de allí se conectaría con Colnett y San Quintín en la costa. Otro ramal sería construido desde el valle de Trinidad hasta Yuma, Arizona.⁴⁴

Durante la segunda quincena de mayo de 1891, F. A. Holdsworth, el nuevo director general de la Lower California Development Company, anunció que el barco Fulwell había zarpado de Gran Bretaña con un cargamento de dos locomotoras, diez vagones y 1 000 toneladas de carbón. En junio, bajo la dirección del ingeniero R. A. Graham, se inició el trabajo de medición y nivelación de la contemplada ruta del ferrocarril entre San Quintín y Colnett en la costa hasta el valle de Trinidad; al mismo tiempo, otro grupo de hombres trabajaba con el mismo propósito sobre el tramo proyectado entre este punto y San Diego. La construcción continuó esporádicamente entre junio de 1891 y julio del año siguiente (1892), cuando cesó debido a problemas de financiamiento, así como a la falta de garantías por parte del gobierno mexicano de que permitiría que la compañía manejara la línea una vez que estuviera terminada.⁴⁵ Únicamente

⁴² *Lower Californian*, 23 de octubre de 1890, y *San Diego Union*, 4 de mayo de 1891.

⁴³ Autorización concedida a la goleta estadounidense Berwick para el transporte de mercancía de cabotaje a Colnett, isla de Cedros, La Paz (Baja California) y Mazatlán (Sinaloa), 2 de diciembre de 1891, en AGN, fondo Aduanas marítimas y fronterizas, en IHH-UABC, caja 27, exp. 21, y entrevista con la señorita Elena Martínez Davidson, llevada a cabo por Marguerite Reeves, 4 de junio de 1981, en SDHSA-OHP, doc. SDHS-CH, p. 5.

⁴⁴ *San Diego Sun*, 20 de julio de 1891, y *San Diego Union*, 22 de febrero y 20 de marzo de 1891.

⁴⁵ *Lower Californian*, 31 de julio, 14, 21 y 28 de agosto, 4 de diciembre de 1891, 29 de enero, 19 de febrero, 11 de marzo, 8 de abril, 13, 18 y 20 de mayo de 1892, y *San Diego Union*, 11 y 22 de junio, 14 y 20 de julio, 28 de octubre de 1891. Parece que

se logró construir un pequeño tramo de 27 km entre el puerto de San Quintín y un lugar llamado Las Escobas en el valle de San Ramón. La cancelación definitiva del proyecto ferroviario frenó en gran parte el proyecto colonizador inglés.⁴⁶

Aunque la empresa continuó con sus esfuerzos para fomentar la colonización, existían otros factores que también condujeron al colapso de sus proyectos, tanto en la región de San Quintín como en la de Colnett. Para 1889, el auge de bienes raíces en San Diego y California, que había contribuido en cierta forma al desarrollo de Ensenada y del Distrito Norte en los años anteriores, se había terminado. Esto tuvo un impacto adverso sobre muchos negocios y empresas que operaban en la península, entre ellos la Compañía Internacional. Aunque los colonos de Colnett pudieron ganar cierto dinero con la venta de los granos que cultivaban para las minas, la recesión económica de 1890 a 1893 en Estados Unidos, junto con una serie de fuertes sequías en la península entre 1892 y 1896, desanimó a muchos de ellos. Los métodos de *dry cultivation* no eran adecuados durante tales periodos de sequía cuando se secaban los acuíferos y pozos. De hecho, la falta de agua pluvial fue tan grave que se tuvo que importar cierta cantidad de trigo desde Canadá por mar. A estas

el gobierno consideraba poco factible la construcción, debido a las dificultades, de una línea ferroviaria para conectar la península con Sonora y el resto de México. En tales circunstancias, opinaba que el tramo proyectado entre las dos Californias y Arizona podría propiciar la anexión de la península a Estados Unidos. Pacheco y Sánchez, *Controversia*, 1997, pp. 269-279.

⁴⁶ Entre 1898 y 1904, la compañía intentó resucitar el proyecto sin éxito. *Lower Californian*, 8 de julio de 1892; Wheelock, "Sad", 1968, p. 162, y Kirchner, *Baja*, 1988, pp. 42-49, 56-57.

dificultades se les sumó la decisión por parte del gobierno mexicano de imponer nuevas restricciones a la importación de maquinaria agrícola y artículos domésticos. Esta acción provocó una represalia por parte del gobierno estadounidense, que comenzó a gravar la carne y el grano procedentes tanto de Baja California como del resto de México.⁴⁷

A consecuencia de estas condiciones adversas, varios de los colonos —entre ellos las familias escandinavas Hockstrom, Peterson, Eliofson y Anderson— decidieron regresar a sus países de origen o dedicarse a otras actividades en la región. En 1894, la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización intentó atraer de nuevo a colonos noruegos, supuestamente debido a que el gobierno le prohibía traer colonos estadounidenses; pero el plan, al igual que en el caso de la Compañía para la Colonización de Colnett, tuvo poco éxito.⁴⁸ Para mediados de la década de 1890, el proyecto para establecer una colonia próspera y estable, integrada por inmigrantes extranjeros, se había terminado.

EL DESARROLLO DE LOS PLACERES DE ORO DE SOCORRO

A pesar del fracaso en general del proyecto colonizador Colnett, hubo un grupo de colonos que tuvo considerable éxito en sus esfuerzos para establecerse en la región. Este fue el caso de la mencionada familia Johnson.

⁴⁷ Kearney, "American", 1944, p. 110; Sanford, *Where*, 1968, pp. 7, 9, y Tischendorf, *Great*, 1961, p. 102.

⁴⁸ *Lower Californian*, 17 de marzo de 1894, y Mason, "Ensenada's", 1986, pp. 6-11.

Sin embargo, la prosperidad de Johnson y su familia no se debió exclusivamente a sus actividades agrícolas, sino más bien a otro ramo de la economía peninsular de aquella época: la minería. Hacia finales de la década de 1880, la minería en el Distrito Norte comenzó a desplazar a la agricultura en términos de importancia en gran parte debido al descubrimiento de un rico yacimiento aurífero en el valle de Santa Clara (zona de El Álamo), a 100 km al sureste de Ensenada.

Con las primeras noticias en torno al descubrimiento de oro en este sitio, que empezaron a circular en San Diego y en otros lugares a finales de febrero de 1889, se hizo una comparación entre la supuesta riqueza que podría ser encontrada en este lugar y la famosa fiebre del oro en California cuatro décadas antes.⁴⁹ Aproximadamente 5 000 personas participaron en el movimiento durante las cinco semanas que duró y el oro sacado del sitio tenía un valor total de unos 20 000 dólares.⁵⁰

La fiebre del oro en Santa Clara convenció a Harry Johnson de que existían posibilidades de encontrar oro en la sierra

de San Pedro Mártir. Había aprendido algo sobre las técnicas de la minería mientras trabajaba en un aserradero en el condado de Mendocino, California, de 1865 a 1870. No sólo tenía un interés personal en la minería, sino que también consideraba que ya era tiempo de diversificar sus actividades.⁵¹

Después de un recorrido por la sierra, Johnson encontró un lugar favorable para lavar el oro ubicado en la parte inferior del cañón de Socorro. Las muestras de oro que obtuvo del sitio, que llamó Rich Canyon (la Barranca Dorada), indicaban, después de ser ensayados en la National City, que se podría trabajar con cierta ganancia, dependiendo del precio del mineral.⁵² No obstante, para poder lavar las grandes cantidades de tierra y grava de la manera más eficiente, necesitaba contar con un suministro de agua mucho más grande que el proporcionado por el pequeño arroyo que pasaba por el lugar.

En 1889, Johnson inició sus operaciones con la construcción de una presa en uno de los sitios más altos del cañón mencionado, para que esta se llenara de agua durante el periodo de las lluvias de invierno. La mayoría de los trabajadores de la mina eran indios kiliwa que habitaban la región cercana. El siguiente año (1890), con la ayuda de Thomas Peterson, un vecino de la región que se había convertido en su socio, Johnson y su equipo de trabajadores excavaron una zanja para conectar la mina con las aguas manantiales de Concepción, a una distancia de 16 km.⁵³ Sub-

⁴⁹ En realidad, el primer descubrimiento de oro en la región de Santa Clara fue el de Basilio Padillo en diciembre de 1888. No obstante, fue hasta febrero de 1889, cuando un gambusino estadounidense, llamado Luman H. Gaskill, se enteró de la noticia y la compartió con otras personas. Informe sobre el descubrimiento de oro en el mineral de Santa Clara, en AGN, fondo Gobernación, vol. 889, exp. 12, vol. 26, exp. 8, en IIIH-UABC, caja 28, exp. 11; *Los Angeles Times*, 7 de marzo de 1889, y *San Diego Union*, 27 de febrero y 15 de marzo de 1889.

⁵⁰ *Los Angeles Times*, 7, 8 y 13 de marzo de 1889; *Mining and Scientific Press*, vol. 68, núm. 11, 16 de marzo de 1889, p. 181; *San Diego Union*, 3 y 6 de marzo de 1889; Lingenfelter, *Rush*, 1967, p. 58, y Stephens, *Gold*, 1889, p. 49.

⁵¹ Sanford, *Where*, 1968, pp. 11-13.

⁵² El oro valía doce dólares la onza en aquel tiempo.

⁵³ Extracto del periódico *Los Angeles Evening Express*, 15 de junio de 1895, en Chaput, Mason y Zára-

secuentemente, la obra se extendió hasta una zona más alta de la sierra, en el valle de San Rafael, donde existían otros manantiales. Aunque el costo total de la obra fue de más de 35 000 dólares, Johnson y Peterson recuperaron el dinero del oro que sacaron de los placeres a lo largo del año de 1895.⁵⁴

Cuando se agotaron los manantiales ubicados en las partes más altas de la sierra (los de San Rafael), Johnson supervisó la construcción de dos cisternas enormes, que medían aproximadamente siete metros de largo por tres de profundidad. Cada noche se llenaban con el agua proveniente de los manantiales. Al día siguiente, el agua almacenada era conducida, por medio de las esclusas, al sitio donde los trabajadores lavaban el mineral.⁵⁵

Peterson siguió como socio de Johnson en la mina durante algunos años. Sin embargo, después de adquirir algunos terrenos cerca de la misión de Santo Domingo, se vio obligado a dedicar prácticamente todos sus esfuerzos al desarrollo de su nueva propiedad. En 1899, Ulysses Grant Waldrip (Liss), originario del estado de Washington, quien se había casado con Josephine (Josie), la segunda hija de Johnson,⁵⁶ compró la parte de la mina que ha-

bía pertenecido a Peterson. Aunque Waldrip trabajó con Johnson durante algún tiempo, no le gustaba este tipo de minería, es decir, tener que lavar grandes cantidades de tierra para encontrar únicamente algunos pequeños fragmentos de oro. Prefirió la minería de pozo o de profundidad; por lo tanto, él y su esposa se mudaron a San Fernando, donde consiguió empleo en las minas de cobre y plata de aquel lugar. Aunque regresó en una ocasión para trabajar en la mina de Socorro, nunca se acostumbró a este tipo de minería. Finalmente, en 1905, vendió su parte a Johnson y regresó a San Fernando.⁵⁷

Para 1897, la mina de Socorro se había convertido en una empresa próspera. Con sus ganancias, Johnson construyó una casa de adobe cerca de los placeres, una herrería y un establo para los caballos y carretas. También adquirió uno de los llamados *water monitors*, que consistía en una manguera con su aparato de bombeo, para facilitar el desprendimiento de la grava de las formaciones de roca y, de esta manera, eliminar el trabajo con los picos. También adquirió algunas carretas y recuas de mulas para transportar víveres y otros materiales a Ensenada y San Quintín.⁵⁸

Las operaciones de la mina pronto llegaron a ocupar casi la totalidad del tiempo de Johnson. Al seguir buscando nuevos y más ricos yacimientos, amplió gradual-

te, *Modest*, 1992, p. 121. En un principio, había tres inversionistas involucrados en el desarrollo de la mina. Sin embargo, el tercer socio, Frank Garrett, vendió su parte poco después de haberse iniciado las operaciones. Held, *Memories*, 1995, p. 16.

⁵⁴ *San Diego Union*, 2 de julio de 1896; Southworth, *Territorio*, 1899, p. 74; Nelson, *Lower*, 1966, p. 20, y Sanford, *Where*, 1968, pp. 32-33, 36-37.

⁵⁵ Sanford, *Where*, 1968, p. 43.

⁵⁶ Como ya se indicó, Ella Prather ya tenía otra hija mayor llamada Exah Caldonia de su primer matrimonio con John Christian de Texas, quien había

sido asesinado por una banda de forajidos procedentes de Luisiana. Johnson adoptó a los hijos de Ella Prather como suyos. Exah Caldonia acompañó a la familia a Baja California, y en mayo de 1897 se casó con Billie Jolliff, de la familia de este apellido mencionada anteriormente. *Ibid.*, pp. 13-22, 33.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 45.

⁵⁸ Southworth, *Territorio*, 1899, p. 74, y Sanford, *Where*, 1968, pp. 33, 36-38, 44-45.

mente su zona de operaciones. La mina le proporcionó una cantidad considerable de dinero, lo que lo convirtió en uno de los propietarios más prósperos de la región; también fue la base de sus diversas actividades económicas. En 1905, su esposa y otros miembros de su familia llegaron a vivir con él en la casa que había construido en las cercanías de la mina. Johnson dejó el cuidado del rancho en San Antonio del Mar a su hijo Alfred. Además de continuar con el cultivo de trigo y la ganadería, Alfred Johnson diversificó la producción del rancho todavía más al experimentar con la cría de ovejas. La producción de carne y otros alimentos en el rancho de San Antonio también sirvió para surtir la mina de algunos de los productos que necesitaba.⁵⁹

A pesar del alto rendimiento de la mina de Socorro, el trabajo involucrado en su explotación, como ya se indicó, era bastante pesado y tedioso. Para 1909, Johnson tenía 65 años y ya quería descansar de tanto trabajo físico; por lo tanto, acordó vender la mina a un consorcio inglés.⁶⁰ No obstante, un poco antes de que este pudiera efectuar el segundo pago, una inundación repentina provocó la destrucción de las esclusas y la dispersión de la mayor parte del mineral. Desanimados, los inversionistas ingleses decidieron abandonar la empresa. Se deshizo el trato con Johnson, quien, con mucho empeño y paciencia, reconstruyó las obras de la mina y reinició las operaciones. Para él, la empresa

⁵⁹ Sanford, *Where*, 1968, pp. 33, 36-38. Para una descripción de la mina durante este periodo, véase North, *Camp*, 1977, p. 267.

⁶⁰ Es posible que esta compañía de inversionistas ingleses haya sido la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización.

había sido bastante lucrativa, ya que, hasta ese momento, había sacado más de 250 000 dólares en oro del sitio.⁶¹

En la primavera de 1910, Liss y Josie, que habían regresado de San Fernando, compraron el rancho de San José, cerca de la mina de Socorro, a Carmen Manríquez, quien había heredado la propiedad de Gabriel Arce, el dueño original. El nuevo rancho floreció, ya que Liss, al igual que en el caso de la propiedad familiar ubicada en San Antonio del Mar manejada por Alfred, también pudo vender a la mina cantidades considerables de grano, forraje y ganado. Con el tiempo, esta nueva adquisición se convertiría en el último baluarte de las actividades agrícolas y mineras de la familia Johnson.⁶²

LA REVUELTA MAGONISTA Y LA DECADENCIA DE LA EMPRESA JOHNSON

Durante la revuelta encabezada por Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, de enero a junio de 1911, la producción de la mina de Socorro fue interrumpida debido a las actividades del grupo insurrecto dirigido por Emilio Guerrero, que operaba en la zona entre El Álamo y San Quintín. Los rebeldes trataban de presionar a los trabajadores kiliwa para que se incorporaran a sus filas, y aunque no querían unirse a la revuelta, tenían miedo de quedarse a trabajar en Socorro. Por ende, optaron por refugiarse en la sierra con sus familias hasta que terminaran las hostilidades.⁶³

⁶¹ Sanford, *Where*, 1968, pp. 51-52.

⁶² *Ibid.*, pp. 41-42.

⁶³ *Ibid.*, p. 59.

Sin el apoyo de los indígenas y preocupados por un ataque inminente contra la mina, Harry Johnson, su esposa y otros miembros de su familia decidieron abandonar sus viviendas en la sierra (el rancho de San José y la mina) y dirigirse a Ensenada. Al mismo tiempo, la guarnición federal de Ensenada se vio obligada a proporcionar una escolta de unos 20 hombres para que Alfred Johnson y su familia pudieran salir del rancho de San Antonio del Mar y también refugiarse en el puerto.⁶⁴ Poco después de llegar a Ensenada, Johnson y Alfred partieron en vapor rumbo a San Diego para tratar negocios. Durante su estancia allí, Harry Johnson se enfermó de pulmonía y falleció el 25 de agosto en el sanitario Agnew. Mientras estaba ausente, los rebeldes quemaron la casa y otros edificios del rancho de San José.⁶⁵

La muerte de Harry Johnson, el jefe patriarcal de la familia, fue el golpe decisivo que condujo al colapso de la empresa minera de Socorro y la dispersión de la familia y sus intereses. Debido a que los robos y desmanes de los insurrectos habían provocado la decadencia de la agricultura en la zona, Alfred Johnson decidió vender el rancho de San Antonio del Mar y mudarse a Hemet, California, donde compró otra propiedad para comenzar de nuevo. Andrew, otro de los hijos de Johnson, que de joven había trabajado conduciendo las carretas cargadas con abastos entre los puertos costeros y la mina de Socorro, se

trasladó a Calexico, California, donde estableció su propio negocio de flete.⁶⁶

Liss Waldrip y su esposa Josie, al haber decidido establecerse en Arroyo Seco, uno de los sitios de la colonia original de Colnett, entregaron el rancho de San José a Ella Prather, la viuda de Johnson. Mientras que Liss prefería regresar a trabajar en las minas de San Fernando, Josie, en cambio, quería quedarse en Arroyo Seco, ya que existía una escuela donde podría educar a sus hijos. Después de algún tiempo, se divorciaron y Josie se casó con Santiago Arce. Entre tanto, la señora Johnson comenzó, a pesar de las dificultades, a reconstruir el rancho de San José. No obstante, aunque Andrew Johnson y otros miembros de la familia ayudaron con el trabajo y la administración del rancho, nunca volvió a ser tan próspero como antes de la revolución.⁶⁷

La familia Johnson no intentó reanudar las operaciones en la mina de Socorro debido a las dificultades que tal empresa implicaba. Por un lado, en 1912, el gobierno mexicano aprobó ciertas enmiendas a la legislación minera que prohibían el desvío del agua de una cuenca montañesa a otra. Por el otro, la familia, a partir de los problemas que tenía para seguir con el trabajo del rancho San José y sus otras propiedades, carecía de capital suficiente para continuar invirtiendo en la mina.⁶⁸

Después del periodo revolucionario, el rancho de San José quedó como el único

⁶⁴ Íñigo Carrón, presidente municipal de Ensenada, a la Secretaría de Gobernación, 23 de junio de 1911, en AGN, fondo Revolución, caja 1, carpeta 1, en IJH-UABC, caja 1, exp. 2.

⁶⁵ *San Diego Union*, 26 de agosto de 1911, y Sanford, *Where*, 1968, pp. 59-60, 72-73.

⁶⁶ Íñigo Carrón a la Secretaría de Gobernación, 23 de junio de 1911, en AGN, fondo Revolución, caja 1, carpeta 1, en IJH-UABC, caja 1, exp. 2, y Sanford, *Where*, 1968, p. 49.

⁶⁷ Sanford, *Where*, 1968, pp. 81-82, y Held, *Memories*, 1995, p. 30.

⁶⁸ Sanford, *Where*, 1968, p. 83.

vestigio de la colonia original establecida en Colnett. En el caso de los colonos de origen escandinavo, su fragmentación y dispersión como grupo se debió al matrimonio de sus descendientes, en muchos casos con los miembros de otros grupos étnicos. También a la decisión de varios de los hijos de no continuar trabajando en el campo como sus padres, o de mudarse a otras regiones en busca de oportunidades. Hubo casos en que los hijos se casaron con mexicanos, como el del segundo matrimonio de Josephine Johnson con Santiago Arce. Tales matrimonios, sin embargo, no eran bien vistos por los demás miembros de este grupo étnico.⁶⁹

Ella Prather dirigió el rancho de San José hasta su fallecimiento en 1924. Después de su muerte, su tercera hija, Alberta Johnson Meling (Bertie), junto con su esposo Salvatore Meling (Salve), de origen noruego, administraron el rancho que, de entonces en adelante, también se conocía como el rancho Meling. Durante varias décadas fue un lugar casi totalmente autosuficiente en la provisión de sus necesidades básicas. Debido a su ubicación sobre una ruta principal que atravesaba la sierra peninsular, se convirtió en una posada para turistas, científicos y alpinistas en el camino rumbo al monte Picacho.⁷⁰ También servía como una especie de centro vacacional que, aun cuando no contaba con las comodidades y conveniencias de los hoteles de las grandes ciudades de México y del extranjero, permitía al visitante pasar un rato en un ambiente tranquilo y sin

⁶⁹ Aida Meling Barré Smith y Mary Saldaña, entrevista citada, pp. 14-15, y Sanford, *Where*, 1968, pp. 87-88.

⁷⁰ Clyde, *Picacho*, 1975, pp. 22-23, 74, y Robinson, *Camping*, 1983, pp. 13, 44, 57.

prisas. En la década de 1940, Aida, la hija mayor de Salve Meling, modernizó las instalaciones al agregar a la propiedad una alberca y un salón para descansar, con una pequeña biblioteca, mesa de billares y un lugar para jugar naipes.⁷¹

Al fallecer Aida Meling en agosto de 1998, el futuro del rancho se volvió algo inseguro. Sus tres hijos en Estados Unidos (Sonia Hughes de Santa Mónica, Duane Barré de Vista, California, y Philip Smith de Bend, Oregon), se encargaron del cuidado y la administración de la propiedad. Desde noviembre de 1998 hasta julio de 2000, cuando Duane Barré asumió el cargo del rancho, permaneció cerrado. Sin embargo, para finales de 2002, enfrentada con la quiebra inminente del negocio, Barré optó por vender la propiedad. Actualmente, el Meling Guest Ranch es administrado por el señor David Lang y socios, cuya oficina se encuentra en Ensenada.⁷²

Del rancho original de Johnson en San Antonio del Mar solamente queda un pozo de agua con cisterna. La colonia original de Colnett (punta Colonet), cerca de la costa, se conoce hoy en día como Ejido México. Constituye una pequeña comunidad agrícola que cuenta con una tienda, escuela, hospital y demás servicios.⁷³

⁷¹ Aida Meling Barré Smith y Mary Saldaña, entrevista citada, p. 18; Sanford, *Where*, 1968, pp. 94-101, 112-113, y Held, *Memories*, 1995, p. 4.

⁷² *San Diego Union-Tribune*, 25 y 26 de agosto de 1998, 18 de abril de 1999, 29 de diciembre de 2002. Para datos sobre el rancho Meling hoy en día, véase "Rancho Meling", <<http://www.melingguest.ranch.com>>.

⁷³ El hospital fue fundado por Andrew Bradley, electricista jubilado de Los Ángeles, quien llegó a Colnett en 1950. *San Diego Union*, 3 de febrero de 1964; Gerhard y Gulick, *Lower*, 1964, p. 107, y Sanford, *Where*, 1968, p. 115.

En los años recientes, la zona de punta Colonet se ha convertido en un foco de desarrollo en el estado a partir de un proyecto para construir un "megapuerto" en esta zona. Dicho proyecto también abarca la construcción de un ferrocarril para facilitar el transporte de cargamento desde el puerto hasta Estados Unidos. El valor de la propiedad en la zona se ha incrementado como consecuencia de los planes para la provisión de los elementos de infraestructura requeridos para el funcionamiento del puerto, así como de viviendas, servicios, etc.⁷⁴ El proyecto Colonet y el auge de desarrollo que se ha logrado indican que, de alguna forma, los sueños de los colonizadores del siglo XIX se están cumpliendo finalmente.

CONCLUSIONES

La historia de la empresa colonizadora en la región de Colnett, Baja California, es parecida, en cuanto a sus aspectos generales, a las que se intentaron llevar a cabo en otras zonas de la península durante el porfiriato. Llegaron pocos colonos y, en menos de una década, la mayoría salió de la región o se dedicó a otras actividades. La proyectada colonia en la punta Colnett nunca llegó a convertirse en la ciudad grande y próspera que Butterfield, el direc-

tor de la compañía colonizadora encargada del proyecto, se había fijado como meta de largo plazo.

La razón del fracaso del proyecto no puede ser atribuida únicamente a la falta de apoyo o empeño por parte de la compañía, ni a sus ambiciones algo extravagantes en cuanto a las posibilidades para el desarrollo de la península. Las condiciones que los colonos de la región de Colnett enfrentaban no eran diferentes de las que tuvieron que superar los agricultores pioneros de muchas zonas de Estados Unidos y Canadá. Además, como se ha visto, los dirigentes de la Compañía para la Colonización de Colnett, sobre todo la señora Butterfield, se empeñaron en fomentar la inmigración a la zona, así como en proporcionar a los colonos algunos abastos y herramientas para que pudieran, con trabajo y tenacidad, establecerse firmemente en la nueva tierra. En realidad hubo varias razones para el fracaso de la empresa de Colnett. Por un lado, la terminación de la construcción del ferrocarril transpeninsular sin duda hubiera facilitado la colonización de las áreas designadas para tal propósito. Por el otro, los inversionistas dispuestos a respaldar este proyecto necesitaban tener cierta seguridad de que habría suficiente demanda una vez que estuviera terminada la línea para justificar sus altos costos. No obstante, ni la minería ni los logros en la colonización en el Distrito Norte eran de suficiente magnitud para asegurar su confianza al respecto. La única ruta de transporte para las colonias continuó siendo la del mar, que las dejó algo aisladas y que perjudicaba sus oportunidades para el desarrollo. Además de este obstáculo, la serie de problemas económicos y de tipo natural que hubo entre 1889 y 1896 también contribuyó a desa-

⁷⁴ Diane Lindquist, "Property Frenzy in Baja California", *The San Diego Union-Tribune*, 24 de abril de 2006, p. A-1; Diane Lindquist, "Mexican Port Delayed", *The San Diego Union-Tribune*, 17 de junio de 2006, pp. C-1 y C-5, y Elizabeth Vargas, "Punta Colonet: de bahía a megapuerto", *El Vigía*, Ensenada, Baja California, 9 de octubre de 2006, <<http://www.elvigia.net>>.

nimar a la mayoría de los colonos, motivándolos a abandonar la zona o dedicarse a otro oficio.

Algunos de los colonos fueron más exitosos, como fue el caso de Harry Johnson y su familia. Los Johnson no sólo lograron establecerse como buenos agricultores, sino que también incursionaron con igual éxito, o incluso más, en el ramo de la minería. De esta manera pudieron diversificar sus actividades en la zona y ampliar sus relaciones comerciales con los demás pobladores, así les proporcionaban una base económica mucho más firme. Aunque la revuelta magonista y la muerte de Harry Johnson terminaron con la prosperidad de la familia, esta continuó desempeñando un papel notable en la región hasta finales del siglo xx.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

- AGNM Archivo General de la Nación, México.
SDHSA San Diego Historical Society Archives, San Diego, California.
SDHSA San Diego Historical Society Archives, San Diego, California.

Hemerografía

- Los Angeles Evening Express*, 1895.
Los Angeles Times, 1889.
Lower Californian, 1888-1892, Ensenada, Baja California.
Mining and Scientific Press, 1889.
San Diego Sun, 1891.
San Diego Union, 1887-1889, 1891, 1896, 1911, 1964.
San Diego Union-Tribune, 1998-1999, 2002.

Bibliografía

- Bancroft, Hubert Howe, *History of the North Mexican States and Texas*, The History Company, San Francisco, California, 1889, 2 vols.
-Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, ICE/ COLMEX, México, 1989.
-Callahan, James Morton, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, The Macmillan Company, Nueva York, 1932.
-Carrera, Germán, "Sobre la colonomanía", *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 4, 1957, México, pp. 597-610.
-Chaput, Donald, William M. Mason y David Zárate Loperena, *Modest Fortunes: Mining in Northern Baja California*, Natural History Museum of Los Angeles County, Los Ángeles, California, 1992.
-Clyde, Norman, *El Picacho del Diablo: The Conquest of Lower California's Highest Peak, 1932 & 1937*, Dawson's Book Shop, Los Ángeles, Cal., 1975.
-Dublán, Manuel y José María Lozano (comps.), *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república*, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, México, 1896-1910, 45 vols.
-Dumke, Glenn S., *The Boom of the Eighties in Southern California*, The Huntington Library, San Marino, California, 1944.
-Fuller, John D. P., *The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848*, Da Capo Press, Nueva York, 1969.
-Gerhard, Peter y Howard E. Gulick, *Lower California Guidebook*, Arthur H. Clark Company, Glendale, California, 1964.
-González y González, Luis, "El hombre y la tierra" en Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, *Historia moderna de México. La república restaurada: la vida social*, Editorial Hermes, México, 1956, pp. 3-146.

———, *Los presidentes de México ante la nación: informes, manifiestos y documentos de 1821-1966*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1966, 5 vols.

-González Navarro, Moisés, *La colonización en México, 1877-1910*, Talleres de Impresión de Esetampillas y Valores, México, 1960.

———, *Historia moderna de México*, vol. IV, *El porfiriato: la vida social*, Hermes, 5a. ed., México, 1990.

———, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, COLMEX, México, 1993-1994, 3 vols.

Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Vuelta, México, 1991.

———, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, Siglo XXI Editores, México, 1999.

-Held, Ruth Varney, *Memories of Baja's Meling Ranch*, Ruth Varney Held, San Diego, California, 1995.

-INAH, *Catálogo nacional. Monumentos históricos inmuebles. Baja California: Municipio de Ensenada*, INAH, México, s. a.

-*International Company of Mexico*, International Company of Mexico, Nueva York, 1888.

-Kearney, Ruth Elizabeth, "American Colonization Ventures in Lower California, 1862-1917", tesis de maestría, Universidad de California, 1944.

-Kirchner, John A., *Baja California Railways*, Golden West Books, San Marion, California, 1988.

-Lambert, Paul F., "The All-Mexico Movement" en Odie B. Faulk y Joseph A. Stout (coords.), *The Mexican War: Changing Interpretations*, The Swallow Press, Chicago, Illinois, 1973.

-Lingenfelter, Richard E., *The Rush of '89: The Baja California Gold Fever & Captain James Edward Friend's Letters from the Santa Clara Mines*, Dawson's Book Shop, San Diego, California, 1967.

-Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano/Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, Baja California Sur, 1991.

-Mason, William, "Ensenada's Boom, 1870-1900", *Terra*, vol. 25, 1986, pp. 6-11.

-Mejía Fernández, Miguel, *Política agraria en México en el siglo XIX*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

-Mora, José María Luis, *Obras completas*, Instituto Mora/CONACULTA, México, 1986, 8 tt.

-Nelson, Edward W., *Lower California and Its Natural Resources*, Manessier Publishing Company, Riverside, California, 1966.

-Nordhoff, Charles, *Peninsular California: Some Account of the Climate, Soil, Productions, and Present Condition Chiefly of the Northern Half of Lower California*, Harper & Brothers, Nueva York, 1888.

-North, Arthur Walbridge, *Camp and Camino in Lower California*, Río Grande Press, Glorietta, Nuevo México, 1977.

-Pacheco, Carlos y Manuel Sánchez Facio, *La controversia acerca de la política de colonización en Baja California*, SEP/Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California, 1997.

-Piñera Ramírez, David, *Los orígenes de Ensenada y la política nacional de colonización*, Universidad Autónoma de Baja California/Gobierno del Estado/Grupo Cultural Septentrión, Tijuana, Baja California, 1991.

-Robinson, John W., *Camping and Climbing in Baja*, La Siesta Press, 5a. ed., Glendale, California, 1967.

-Sánchez Facio, Manuel, *The Truth About Lower California*, s. e., San Francisco, California, 1889.

-Sanford, Paul, *Where the Old West Never Died*, The Naylor Company, San Antonio, Texas, 1968.

-Schmitt, "American Protestant Missionaries and the Díaz Regime in Mexico, 1876-1911",

Journal of Church and State, vol. 25, núm. 2, 1983, pp. 88-93.

-Southworth, J. R., *El territorio de la Baja California: su agricultura, comercio, minería e industrias*, The Hicks-Judd Company, San Francisco, California, 1899.

-Stephens, Bascom C., *The Gold Fields of Lower California, Being a Complete Guide Book with Official Maps, Revenue and Mining Laws, etc., etc., for Miners and Settlers*, Southern California Publishing Company, Los Ángeles, California, 1889.

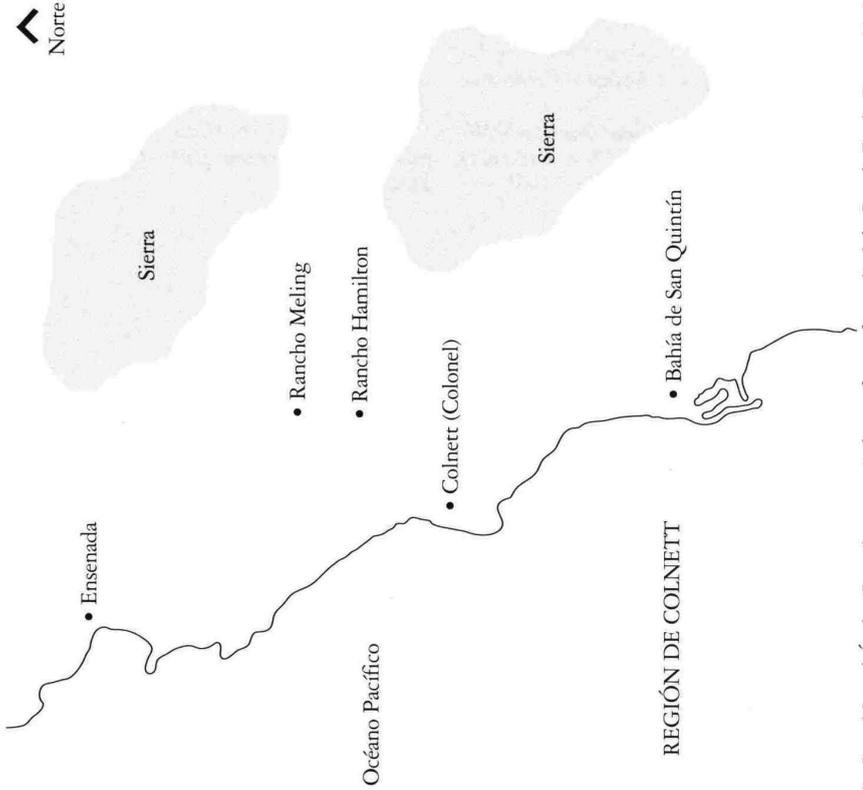
-Tischendorf, Alfred, *Great Britain and Mexico in the Age of Porfirio Díaz*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte, 1961.

-Wheelock, Walt, "The Sad Tale of the FCBC" en *Brand Book Number One*, San Diego Corral of the Westerners, San Diego, California, 1968, pp. 157-162.

-Wilbur, Marguerite Eyer, *Vancouver in California, 1792-1794: The Original Account of George Vancouver*, Glen Dawson, Los Ángeles, California, 1953, 3 vols.

-Yaeger, James Edward, "Mexican Land and Colonization Company, 1889-1917: British Business Ventures Beyond the Pale", tesis doctoral, San Diego State University, 1994.

-Zarco, Francisco, *Historia del Congreso extraordinario Constituyente [1856-1857]* COLMEX, México, 1956.



Elaboración: Juan Manuel Ávalos González, a partir de una fotografía satelital de Google Earth, Europa Technologies, 2006.